



RISE UP+

Encuentro 5
Levántate y vive

PJV Vedruna



Encuentro 5. Levántate y vive

preparación de la JMJ 2023 – Lisboa



Recordamos

Hacemos memoria del encuentro anterior y nos disponemos a continuar en camino.



En Presencia

Como Familia Vedruna nos ponemos en presencia de Dios.

- **Canción:** “Yo soy el que vive” Ain Karem: [YO SOY EL QUE VIVE](#)

Evangelio según San Lucas (7,11-17):

Jesús se dirigió poco después a un pueblo llamado Naín, y con él iban sus discípulos y un buen número de personas. Cuando llegó a la puerta del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto: era el hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente del pueblo la acompañaba. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: «No llores». Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron. Dijo Jesús entonces: «Joven, yo te lo mando, levántate». Se incorporó el muerto inmediatamente y se puso a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

Un santo temor se apoderó de todos y alababan a Dios, diciendo: «Es un gran profeta el que nos ha llegado. Dios ha visitado a su pueblo». Lo mismo se rumoreaba de él en todo el país judío y en sus alrededores.



Acoge

Mensaje del Papa Francisco para la JMJ 2020

Los gestos de Jesús

Este pasaje nos cuenta como Jesús, entrando en la ciudad de Naín, en Galilea, se encontró con un cortejo fúnebre que acompañaba a la sepultura de un joven, hijo único de una madre viuda. Jesús, impresionado por el dolor desgarrador de

esa mujer, realizó el milagro de resucitar a su hijo. Pero el milagro llegó después de una secuencia de actitudes y gestos: «Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose al féretro, lo tocó y los que lo llevaban se pararon». (Lc 7, 13-14).

1. Ver el dolor y la muerte

Jesús, entrando en la ciudad de Naín, en Galilea, se encontró con un cortejo fúnebre que acompañaba a la sepultura de un joven, hijo único de una madre viuda. Jesús puso su mirada atenta, no distraída, en ese cortejo fúnebre. En medio de la multitud percibió el rostro de una mujer con un sufrimiento extremo. Su mirada provocó el encuentro, fuente de una vida nueva. No hubo necesidad de muchas palabras.

2. Tener compasión

Con frecuencia, las Sagradas Escrituras expresan el estado de ánimo de quien se deja tocar «hasta las entrañas» por el dolor ajeno. La conmoción de Jesús lo hace partícipe de la realidad del otro. Toma sobre sí la miseria del otro. El dolor de esa madre se convierte en su dolor. La muerte de ese hijo se convierte en su muerte.

3. Acercarse y «tocar»

Jesús detiene el cortejo fúnebre. Se acerca, se hace prójimo. La cercanía nos empuja más allá y se hace gesto valiente para que el otro viva. Gesto profético. Es el toque de Jesús, el Viviente, que comunica la vida. Un toque que infunde el Espíritu Santo en el cuerpo muerto del muchacho y reaviva de nuevo sus funciones vitales. Ese toque penetra en la realidad del desánimo y de la desesperación. Es el toque de la divinidad, que pasa también a través del auténtico amor humano y abre espacios impensables de libertad, dignidad, esperanza, vida nueva y plena. La eficacia de este gesto de Jesús es incalculable. Esto nos recuerda que también un signo de cercanía, sencillo pero concreto, puede suscitar fuerzas de resurrección.

4. «¡Joven, a ti te digo, levántate!»

El Evangelio no dice el nombre del muchacho que Jesús resucitó en Naín. Esto es una invitación al lector para que se identifique con él.



Pregúntate

Y mi mirada, ¿cómo es? ¿miro con ojos atentos, o lo hago como cuando doy un vistazo rápido a las miles de fotos de mi móvil o de las redes sociales?

Aquel muchacho del Evangelio volvió a la vida porque fue mirado por Alguien que quería que viviera. ¿Ya te ha mirado alguien así?

A mi alrededor me encuentro con realidades de muerte: física, espiritual, emotiva, social. ¿Me doy cuenta o simplemente sufro las consecuencias de ello? ¿hay algo que pueda hacer para volver a dar vida?

Aquel joven murió demasiado pronto. Seguramente tenía muchos sueños que quedaron sin cumplir. ¿Qué sucede cuando tus sueños no se hacen realidad?

Ahí estás tú

Iba tras el cuerpo de mi hijo, desconsolada y envuelta en lágrimas.
Yo era de una ciudad apartada, desconocida.
Me acompañaba la gente del pueblo, que exclamaba:
“¡que desgracia, viuda y sin hijo, ya no es nadie!”
Y de repente llegaste tú, Jesús, un extraño forastero.
Fijaste tu mirada sobre mí, te acercaste.
Los que vieron la escena dicen que se te conmovieron las entrañas.
Yo sentí que eras la primera persona que comprendía el dolor que estaba en mí.
Pero, en un simple gesto, tocaste el féretro y de tu boca salió un “levántate”.
Conseguiste devolverme a mi hijo, conseguiste devolverme la vida.
Tu palabra nos devolvió la palabra sepultada.
Y, en ese momento, te reconocí como mi único Dios,
aquel al que tantas veces había invocado.
Allí estabas, delante de mí, en mi peor momento.
Consolándome, apoyándome, devolviéndome a la vida.
Yo, una humilde servidora, pobre y marginada.
A mí me elegiste.



Ahí estas tú,

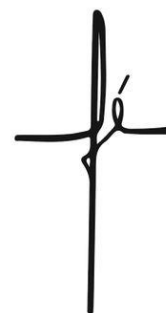
dador de ESPERANZA, sosteniendo la VIDA.
conmoviéndote ante cada persona y situación.
tendiendo la mano, diciendo la palabra oportuna, sanando.
esperando pacientemente junto al que sufre, sosteniendo y alentando.
convirtiendo los peores momentos de nuestra vida, llenando nuestros corazones.
cambiando el luto y el llanto por risas y gritos de júbilo.
haciéndote presente en los lugares más apartados, entre los oprimidos.
dando vida a quién la había perdido, iluminando nuestros rostros, empoderando desde el amor.

Porque **TÚ ERES** y siempre **ESTÁS AHÍ**.



Mi proyecto personal

4º PASO: ACOJO LA CRUZ



“NO LLORES” (LC 7, 13)

El dolor y la muerte son realidades propias de todo ser humano, tanto a nivel físico como espiritual. En este paso de tu camino, reza y reflexiona sobre las «muertes» que ya sucedieron en tu vida.

¿Qué situación me provocó la “muerte” en el pasado o me la está provocando en el presente?

¿Cómo actué ante la pérdida y la muerte (de personas, proyectos, opinión)?

Me fijo en la forma en que Jesús acogió la Cruz. ¿Qué puedo aprender de ello?



Rezamos

Duelo

Las lágrimas son parte del abrazo.
No temas llorar, ni añorar.
No reprimas el duelo ni disfraces la ausencia.
Solo intenta creer, también hoy,
que la última palabra la tiene la Vida, aunque ahora duela.
La memoria, que a ratos escuece,
se teñirá de gratitud cuando el dolor se aquiete;
gratitud por su vida, por su presencia, por su huella.
Pero no tengas prisa,
no quieras forzar al tiempo que todos necesitamos espacio para el duelo.
Llegará un día de resurrección, en que todo estará bien.
Ahora nos queda el amor,
al que ni la muerte puede silenciar.
(José María R. Olaizola, sj)